

REVISTA MEDICA EXTRANJERA.

Los orígenes médicos del Japón Moderno, según
el Profesor Takamine.

La guerra actual acaba de hacer tangibles á todos, los progresos inmensos verificados en menos de medio siglo, por el Imperio del del Sol Naciente. Es muy frecuente hablar de la facultad de asimilación de los japoneses á propósito de la civilización europea; pero lo que es menos conocido, es la causa de este progreso rápido y el modo con que esta civilización ha formado las puertas del país, antes tan cerradas como las de los vecinos del Extremo Oriente.

Un documento interesante acaba de permitir levantar una punta del velo que conduce á esta importante observación; pero algo inesperada: que si la civilización occidental se ha adueñado tan pronto del Japón, esto se debe á la Medicina. Cuando la mayor parte de nosotros sólo concibe la civilización de una nación «bárbara» de dos maneras por otra parte confundidas muy frecuentemente: ó por el envío de misioneros religiosos ó por la expedición de una columna armada, el Japón nos muestra un ejemplo de rápida civilización, obtenida por medios pacíficos y penetrando las capas profundas de la Nación, mientras que en todos los demás casos, la introducción de la civilización moderna permanece siempre superficial, á pesar de los trabajos que ha costado. No soy yo el que ha hecho esta observación en la meditación y el silencio del gabinete, ha sido un japonés, un Médico y no de los menos acreditados, el que me la ha proporcionado.

En una conferencia que dió, el 3 de Diciembre de 1901, ante la Sociedad Médica, de Edimburgo, el Doctor Jokichi Takamine, Jefe C. S., master and Dr. Tech, Tokio University, los trabajos del cual sobre las diastasis y el descubrimiento de la adrenalina, son conocidos de todos, se expresaba así:

«Por lo que se refiere al Japón, la ciencia médica fué la que hizo el trabajo y la que introdujo la civilización, y no superficialmente, sino hasta el corazón del pueblo. A la medicina es, sin

contradicción, á la que se deben los éxitos de la civilización moderna en el Japón, y no al cristianismo ni á los cañones Armstrong.»

Los primeros médicos europeos que arribaron al Japón, llegaron de Holanda y desembarcaron por los años de 1850 á 1860. Demostraron rápidamente la superioridad de la medicina moderna sobre la vieja escuela médica china, y los prácticos japoneses no tardaron en apreciar la importancia del estudio de una ciencia tan avanzada.

Una pléyade de discípulos de los médicos holandeses, que se diseminaron en las diferentes provincias del país, se vieron, á su vez, dentro de muy poco tiempo, agobiados en sus labores, por el número de pacientes y de discípulos que acudían á ellos.

Estas instituciones médicas privadas (Jiku) eran ya numerosas y florecientes cuando el gobierno vacilaba aún en contraer relaciones comerciales con las potencias extranjeras. En aquella época, era un acto criminal comerciar con el extranjero, y el que hubiera intentado hacerlo, habria arriesgado su cabeza.

Cuando el gobierno de Chogun se vió obligado á celebrar un tratado de comercio con las potencias extranjeras y sobre todo, después del advenimiento del emperador actual hacia 1863, se crearon numerosos cargos para los que tuvieran conocimientos de los idiomas y de las ciencias europeas, casi sólo los médicos y sus discípulos estaban en este caso. De entre ellos, se escogieron jóvenes capaces é inteligentes, sin tener en cuenta su rango hereditario, y no tardaron en ocupar los primeros puestos en el Imperio.

Entre los diversos gabinetes ministeriales que soportaron el peso del gobierno imperial, 40 á 60% de los puestos, fueron ocupados por médicos, ó cuando menos por hombres que habian hecho estudios médicos. Entre ellos puede citarse al conde Okuna y al marqués Ito, creador del Japón moderno. Es, pues, escrupulosamente exacto decir que el progreso del Japón moderno debe ser atribuido, en parte importante, á la ciencia médica.

No todos los médicos, sin embargo, se dedicaron á los asuntos oficiales y á la política, pues muchos permanecieron fieles á su arte, y el Doctor Takamine puede citar por ejemplo, á su propia familia, que es una buena muestra de la evolución de las ideas científicas en el país nipón. Su abuelo, que era un médico que practicaba la me-

dicina según los preceptos de la escuela china, no fué de los últimos en apreciar la superioridad del sistema europeo y desde luego que su hijo tuvo uso de razón, lo envió á estudiar con los médicos holandeses. Este último se dió cuenta de las dificultades en que lo ponían su ignorancia de las lenguas extranjeras y de la necesidad de estudiarlas en la juventud, por lo que se apresuró á mandar á su hijo á Nagasaki, en donde había establecimientos europeos para aprender el inglés y estudiar eventualmente la medicina.

Después de haber obtenido sus grados universitarios en el Japón, el Doctor Takamine partió para Inglaterra, en donde completó sus estudios en el Andersonian College de Glasgow en compañía de once de sus compatriotas. Allí fué donde comenzó sus estudios sobre las diástasis, que lo han hecho célebre y se complace en considerar sus propios méritos como debidos á sus maestros de la antigua universidad escocesa.

La influencia importante que ha tenido la ciencia médica en la introducción de la civilización moderna en el Japón, nos ha parecido un hecho digno de relatarse; bien harían los gobiernos en meditar y en poner en práctica las enseñanzas que contiene.

La colonización médica sería una obra doblemente útil, puesto que proporcionaría un campo más amplio á los médicos europeos, aliviando así la plétora médica de la cual sufren todas las naciones y dando resultados más rápidos y mejores que los otros procedimientos.

No quiero terminar estos breves apuntes sin citar á este respecto la opinión del Doctor Takamine:

«Tengo la firme convicción de que si se quiere introducir la civilización moderna en cualquiera de los países del Asia, es necesario enviar allá un gran grupo de médicos. El cristianismo, y otras cosas por el estilo, deberán venir después conforme á sus propios méritos; y la China no me parece que deba exceptuarse de esta regla. Si el importe total de las sumas que se han gastado en misiones, se hubieran utilizado enviando médicos, el progreso, en este país, hubiera sido diez veces más rápido, y sin que hubiera resultado de la conflagración de la pólvora y del derramamiento de sangre.»

A. GOTTSCHALK.